

LA FUENTE ES EL SOL  
CLARA DE TEZANOS

MÁQUINA TORPE DE LO ETERNO  
CONCIERTO-DANZA



EL GALERÍA PERELLÓ

## POEMARIO DEL SOL

POR JULIO SERRANO E.

Se le ha visto a aquella máquina, cuerpo de luz, sobrevolando los volcanes. El viento provoca un tipo de sed que solo sacia el agua de nube, ni más ni menos. Ahí va este venado de madera agitando sus cuernos, como si en sus entrañas un hermoso borracho de pueblo danzara rodeado de petardos encendidos, que lo transmutan de venado en toro, de toro a matraca, de matraca a inmensidad. Jamás se había visto volar tanta madera junta, a lo mejor el huracán reclamaría semejante afirmación, pero este cuerpo de luz es un animal de tierra, por eso cuando se le ve sobrevolar los volcanes hay quienes piensan que vieron pasar por la ventana, una caja de tomates, una pizarra, una silla que se reveló por un instante a su destino y se fue, allá arriba, a saciar la sed de nube.

Una mano se alza por sobre las montañas en el horizonte. No sabemos bien si baila o si señala dónde nacerá mañana el Sol. En cualquiera de los casos, de sus dedos se desprenden pequeñas partículas de luz, polvo de fuego, semilla de amanecer, canción del primer destello. Miramos maravillados cómo aquellas manos con sus dedos, han sabido desmenuzar el cielo en cada uno de sus arcos, el camino de la lluvia en ese espectro solar que empieza como un baile sencillo, y termina cuando aullamos a la luna.

### GANZ ANDERE

#### PRIMER ACTO

Origen  
Caricia braile  
Cántico, vocalizaciones  
Poesía cósmica

#### SEGUNDO ACTO

Danza elíptica  
Eclipse Lunar  
Solo sonoro del Sol

#### TERCER ACTO

Semen del Sol  
Mantra - Rezo  
Procesión fecunda

El Sol no lo sabe, la invención de la fotografía no ha sido precisamente una noticia que le llegue. ¿Alguien se habrá tomado la molestia de avisarle?, acaso, un noble e ingenuo corazón hizo una ceremonia en medio de un bosque entre la desnudez y los cantos, alzando a la estrella un lente, un cuerpo mecánico que hace pensar que el tiempo, ocasionalmente, se detiene. He de decir en favor de las cámaras, que he visto más de una vez a un ajqijab mover en círculos una cámara sobre el fuego, “danos permiso”, recita, “danos permiso para guardar acá las imágenes de nuestro pueblo”, y devuelve la cámara al cuerpo curioso ahora también legitimado por el fuego. Pero esta es otra historia. Me refiero al gesto mínimo de agradecerle a la inmensa bola de fuego que deja escapar los fotones para que alguien, incauto, piense que estaba capturando un instante.

Bailar es otra forma de abrazar la sombra. Es decir, aquello que nos consume por dentro será también lo mismo que nos haga levantar las manos por sobre las montañas y hacer rayos del polvo, explosiones de la lluvia, crear universos de un aplauso con el que antiguamente decíamos nuestro nombre. La sombra que también somos es la posibilidad del reflejo, palabra refractada y disparo. Pienso en cierta forma de bailar las canciones lentas de atardecer, y es difícil poner en palabras el baile antiguo de los enamorados frente a una marimba. El poema siempre nace de un gesto simple, apretar una mano ajena en el pecho.

Abren los brazos como si del cielo cayera un fruto, y cae. Giran sus cuellos, expanden sus rostros como si la luz fuera una cascada, y lo es. El baño de sol, vaya ingenuo concepto, toda la humanidad un gato, toda la humanidad un reptil, toda la vida del planeta lomo de caballo, crin que refleja el fruto y la cascada. Bailan los cuerpos, bailamos. Alzan al cielo la ofrenda de la fiesta, el pan de yemas, el aguardiente, los miedos, el deseo, el caldo de gallina, los trajes ceremoniales de la desnudez, una sonrisa, la declaración de amor de un anciano, un baile gigante donde todos los muertos se levantan, como en cualquier baile gigante que se precie de serlo, y truenan sus pasos en las hojas secas, en las ramas quebradas, y bailan porque a ellos ya no les importa el mañana. Reciben la luz, la recibimos. Ofrendan al fuego, le ofrendamos. Abren sus pechos al sol, y el sol, nos abraza.

No es en vano nombrar el amanecer cuando aún es noche. La certeza de que vendrá cada mañana es el acto mínimo de la resistencia, siempre hay un inicio, y una muerte y una danza. Levantemos las manos, apretemos los puños nada más para abrirlos de nuevo y volverlos parvada de zanates, palomas de tierra y fuego que se alzan agradecidas a la estrella. La noche sin luna aguarda, la noche sin luna acaricia el lomo oscuro de un caballo, le desenreda la crin.

Es el tiempo de la luz, y no se dice precisamente por un optimismo gratuito, la vigilia lo es, el inicio de cada día lo es, un retorno a la posibilidad de reconocer de manera distinta las huellas. Nuestros ancestros sabían ver mejor en la noche, no preguntaban la hora, miraban al cielo, escuchaban la tierra y ahí empezaba todo. Es el tiempo del Sol cuando nos explota el pecho, cuando brota el agua de todas las fuentes a cambiar el color de la tierra: no hay síntesis que le contenga, adoramos a la estrella, adoramos al fuego, le bailamos, le escribimos poemas, salimos corriendo sobre la tierra seca para llamarlo, porque el Sol no es lluvia pero lo será, porque el Sol no es fruto pero lo cortaremos con nuestras manos con el hambre del caminante, con la curiosidad del niño o la necesidad apremiante del caballo. Prenderle una vela, elevarle luz a la luz. Prender un fuego, elevarle fuego al fuego. Elevar el rostro y pensar en el amor, ¿qué sabrá el Sol del amor? Un prisma refracta la luz, se parte un pecho, crecerán de nuevo las plantas.

Acá cerramos los ojos para escuchar una voz que tararea una canción sin letra, como la noche. Escuchamos la voz antigua y su ritmo de río y selva, su hilo gutural de ave y sirena, de dragón, de elefante, de abuela. Sentimos mecerse nuestros cuerpos como si la voz volviera a fundarlo todo. Y para fundarlo todo primero tendremos que recorrer la ruina. Acá cerramos los ojos como si volviéramos al mar, y luego palo de aguacate que le da sombra a un niño que dibuja sus pies sobre la tierra.

## LA FUENTE ES EL SOL CLARA DE TEZANOS

Curaduría por Andrea Dardón

Intervención sonora por Alex Hentze

Cánticos por Mena de Herrero

Oráculo por Caroline Moye

Interpretan

Giglia Canessa  
Hazel López

Emilia Nicté  
Angie González

-

La Orden de Hypatia

